



(1111
 ps://
 ww
 ww
 w.in
 stag
 ram.
 com
 /gaz
 etin
 had
 agu
 ana
 bara
 /)
 7cP
 6Zs
 Tkjg
 Y8h
 8v7
 GA)

[¿Quienes somos?](#)[Obras](#)[Pluma crítica](#)[Contacto](#)

CANETA CRÍTICA

(<https://gazetinhadaguanabara.com.br/canetacratica>)

ANTERIOR (<https://gazetinhadaguanabara.com.br/caneta-estudantil-2/>)

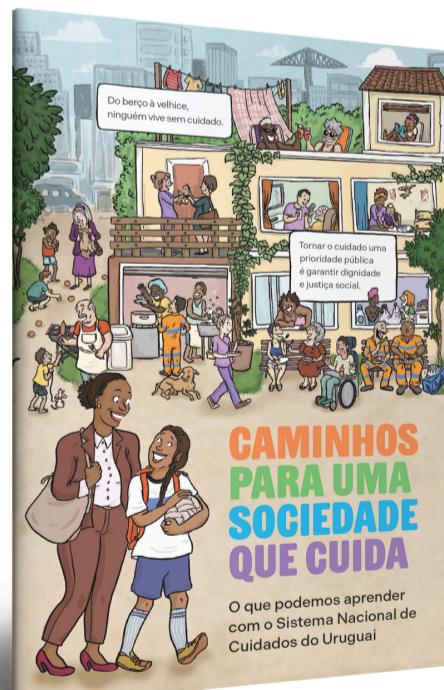
PRÓXIMO (<https://gazetinhadaguanabara.com.br/a-conta-do-clima/>)

Economía del cuidado

Cómo colectivizar el trabajo esencial para la vida

Este artículo es parte de una colaboración entre Gazetinha da Guanabara y **MADE-USP** (<https://madeusp.com.br>), que se centró en la creación del folleto "*Caminos hacia una sociedad del cuidado: lo que podemos aprender del Sistema Nacional de Cuidados de Uruguay*", que también fue producido en colaboración con el *Centro Interdisciplinario de Estudios del Desarrollo* (CIEDUR) de Uruguay, y es de acceso público en el *sitio web* de MADE .

El Centro de Investigación en Macroeconomía de las Desigualdades (MADE), con sede en la USP (Universidad de São Paulo), se dedica a comprender y debatir las causas y consecuencias económicas de las múltiples facetas de la desigualdad. MADE contribuye al debate académico y al desarrollo de políticas públicas, fomentando el diálogo entre la academia, el gobierno y la sociedad civil organizada.



Descargue el folleto en formato PDF aquí. (<https://madeusp.com.br/wp-content/uploads/2025/08/MADE-digital.pdf>)

Las personas cuidan a otras personas, y eso es trabajo, aunque a menudo no lo veamos así. Según la OIT (2018), las niñas y mujeres de todo el mundo dedican un promedio de 4,5 horas diarias al trabajo de cuidados no remunerado, lo que suma 12 500 millones de horas diarias. El cuidado se considera una

responsabilidad privada, que se brinda en el seno de las familias y recae principalmente sobre las mujeres, en lugar de reconocerse como un problema social y colectivo.

En Brasil, la situación no es diferente. Según el IBGE (2022), las mujeres brasileñas dedican 9,6 horas más semanales al cuidado que los hombres. Esta sobrecarga limita su participación en el mercado laboral y profundiza las desigualdades de género.

Para combatir este problema, Brasil aprobó en 2024 la Ley n.º 15.069, que crea la **Política Nacional de Cuidados**. Esta Política busca organizar las políticas públicas, ampliar los servicios y redistribuir las responsabilidades del cuidado entre el Estado, el mercado, las familias y la comunidad. Los próximos pasos del gobierno son el lanzamiento del Plan Nacional de Cuidados, seguido de su implementación y territorialización.

Pero ¿cómo puede la implementación del Plan Nacional de Cuidados promover una sociedad que distribuya este trabajo de forma más equitativa? Para empezar a soñar, podemos inspirarnos en Uruguay. El país es pionero en América Latina y cuenta con un Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC) desde hace diez años. A pesar de las significativas diferencias en tamaño geográfico, aspectos culturales y organización del sistema político entre Uruguay y Brasil, hay mucho que aprender de nuestros *países hermanos*. Analizaremos aquí cómo funciona el SNIC, pero primero es importante comprender qué es el trabajo de cuidados y cómo se distribuye en la sociedad.

El trabajo de cuidados abarca todo aquello que satisface las necesidades humanas esenciales para la supervivencia, ya sean físicas, psicológicas o emocionales. El cuidado se divide en dos tipos: el cuidado directo, de persona a persona, como bañar a alguien; y el cuidado indirecto, que incluye otras actividades necesarias para el mantenimiento de la vida, como cocinar y limpiar la casa.

El cuidado es la base de la producción económica y la riqueza, pues gracias a él podemos salir de casa, trabajar, estudiar y vivir con dignidad. Sin embargo, su prestación sigue considerándose una obligación familiar y no una responsabilidad colectiva, que debería ser garantizada principalmente por el Estado. Durante siglos, se ha naturalizado que las mujeres realicen este trabajo de forma gratuita, sin descanso y sin reconocimiento. La figura del hombre, en cambio, se asocia al rol de proveedor económico y, por lo tanto, está exenta de este rol.



Pero esta visión es falsa: basta con observar la sociedad para ver cuántas mujeres sustentan hogares, familias monoparentales, personas que viven solas, niños que cuidan a sus padres, etc. E incluso con la presión añadida de la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral y el envejecimiento de la población, el trabajo de cuidados sigue siendo principalmente su responsabilidad. ¿El resultado? Un déficit de cuidados: más personas que necesitan cuidados y menos personas disponibles para proporcionarlos. Se estima que para 2060, por cada 100 personas en edad laboral, el país tendrá 67 personas dependientes (mayores de 65 años o menores de 15) (Minayo, 2019). Las cifras no cuadran.

Desafíos para una política de cuidados

Para abordar este déficit y aliviar la carga de las mujeres, será necesario involucrar a más personas en el trabajo de cuidados. Sin embargo, si dejamos que el mercado resuelva el problema exclusivamente, la población no tendrá un acceso amplio y el trabajo seguirá siendo precario. La única estrategia justa es involucrar simultáneamente a la familia, el mercado, la comunidad y el sector público. Juntos, conforman el **diamante del cuidado**, un modelo analítico creado por la economía feminista, en el que el Estado es responsable de coordinar a los demás actores mediante la construcción de políticas públicas participativas y universales.



La experiencia de Uruguay nos ayuda a comprender cómo este diamante puede funcionar en la práctica. Por ejemplo, el país implementó SIEMPRE, un modelo de responsabilidad compartida para centros de cuidado infantil en el que las empresas o sindicatos proporcionan la infraestructura física y el Estado paga a los profesionales. El sistema de cuidado uruguayo se centra en cinco áreas principales:

- 1) **Servicios**: creación y mantenimiento de espacios de cuidado como guarderías, centros comunitarios y atención de urgencias;
- 2) **Capacitación**: desarrollo profesional;
- 3) **Regulación**: definición, estandarización y supervisión de los servicios;
- 4) **Monitoreo**: recolección de datos para evaluar el desempeño y apoyar la toma de decisiones;
- 5) **Comunicación**: ampliar la conciencia pública sobre las políticas de cuidado y promover la participación social.

Algunos de los resultados uruguayos incluyen: mayor participación laboral de madres con hijos de hasta dos años; más de 16.000 niños uruguayos reciben atención a través del SNIC (Sistema Nacional de Atención a la Infancia y la Adolescencia); el 97% de las mujeres que cumplen los requisitos disfrutan de licencia por maternidad, al igual que el 83% de los hombres, quienes han visto mejoradas sus condiciones. En cuanto a las instituciones creadas, además del SIEMPRE (Sistema Integrado para la Atención de las Personas Mayores), cabe destacar los Centros de Día (guarderías para personas mayores que viven en sus hogares) y los hogares de cuidado comunitario, donde funcionarios públicos cuidan a bebés de entre 45 días y 2 años.

Con tan solo diez años de implementación, los resultados demuestran que es posible cambiar la distribución del trabajo de cuidado en poco tiempo y lograr avances económicos, sociales y de género. Para ello, fue fundamental que el país mantuviera esta política y su presupuesto durante diez años, lo que, dada la constante presión mundial por la austeridad fiscal, constituye un gran logro. Al implementar la política en Brasil, garantizar un presupuesto adecuado será un desafío central.

FINANCIAMIENTO: La política de cuidados solo puede avanzar si cuenta con un presupuesto continuo alineado con la política económica del país. En Uruguay, el financiamiento de la política de cuidados se diseñó para ser solidario y progresivo. Por solidario, nos referimos a diversas fuentes, como impuestos sobre sucesiones, patrimonio, bienes suntuarios y productos nocivos para la salud. A su vez, la elección de estas fuentes demuestra su carácter progresivo, al cobrar más a quienes tienen o ganan más y redistribuir los ingresos a través de los servicios de cuidados a quienes los necesitan.

En Brasil, el presupuesto público ha estado sujeto a restricciones políticas en las últimas décadas. La Ley de Responsabilidad Fiscal (LRF) y el Nuevo Marco Fiscal (NAF) son formas de control del gasto público que durante años han restringido el presupuesto del sistema de protección social brasileño y pueden limitar la implementación de un sistema de cuidados en Brasil. Para comprender más sobre la LRF y el NAF, consulte la primera edición de Caneta Crítica. Por otro lado, una propuesta legislativa actualmente en discusión en Brasil que busca hacer que el sistema tributario sea más progresivo es la reforma del impuesto sobre la renta (PL 1.087/2025), que reduce los impuestos pagados por los más pobres y la clase media, compensando esto con un aumento de impuestos a los más ricos. Para garantizar la implementación de la política de cuidados en Brasil, será necesario blindar los gastos presupuestarios para la política, es decir, asegurar fuentes diversas y progresivas para su financiamiento y garantizar que no estén sujetos a recortes.

FUTURO Ya es hora de desenmascarar la explotación que sustenta el funcionamiento de nuestro sistema económico. Valorar el cuidado significa situar el bienestar humano en el centro del desarrollo económico. Remunerar adecuadamente a los profesionales del cuidado es esencial para garantizar la dignidad de quienes cuidan de nuestro país. Formalizar las relaciones de cuidado remuneradas protege a los trabajadores, inyecta recursos a la economía, genera ingresos y empleo de calidad. Pero debemos ir más allá: el cuidado no remunerado debe ser reconocido, valorado y, sobre todo, compartido por igual dentro de las familias y entre la familia, la comunidad, el Estado y el sector privado.

La universalización del cuidado como derecho solo será posible con un sólido pacto fiscal y social que reconozca el cuidado como el cuarto pilar del estado de bienestar (junto con la salud, la educación y la seguridad social). Para lograrlo, será necesario repensar cómo recaudamos, cómo gastamos y a quién destinamos los recursos públicos. Al movilizar los recursos adecuados y reconocer la interdependencia entre el bienestar individual, colectivo y ambiental como base para un desarrollo verdaderamente inclusivo, una sociedad del cuidado es un horizonte a nuestro alcance.

EDICIÓN : LIVI GERBASE

Referencias

Referencias: Folleto "Caminos hacia una sociedad solidaria" <https://madeusp.com.br/2025/08/caminhos-para-uma-sociedade-que-cuida/> (<https://madeusp.com.br/2025/08/caminhos-para-uma-sociedade-que-cuida/>)

Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE). Características generales de los residentes 2012-2016. Río de Janeiro: IBGE; 2017. <https://www.scielo.br/j/csc/a/pQJqwKWPwLZHXSXrJQFydp/?format=pdf&lang=pt> (<https://www.scielo.br/j/csc/a/pQJqwKWPwLZHXSXrJQFydp/?format=pdf&lang=pt>) apud Minayo (2019) El imperativo de cuidar a la persona mayor dependiente. <https://www.scielo.br/j/csc/a/pQJqwKWPwLZHXSXrJQFydp/abstract/?lang=pt> (<https://www.scielo.br/j/csc/a/pQJqwKWPwLZHXSXrJQFydp/abstract/?lang=pt>).

L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino (2018). "Trabajo de cuidados y empleos de cuidados para el futuro del trabajo decente". Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.

Agencia de Noticias IBGE. En 2022, las mujeres dedicaron 9,6 horas semanales más que los hombres a las tareas domésticas o al cuidado de personas. <https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-noticias/2012-agencia-de-noticias/noticias/37621-em-2022-mulheres-dedicaram-9-6-horas-por-semana-a-mais-do-que-os-homens-aos-afazeres-domesticos-ou-ao-cuidado-de-pessoas> (<https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-noticias/2012-agencia-de-noticias/noticias/37621-em-2022-mulheres-dedicaram-9-6-horas-por-semana-a-mais-do-que-os-homens-aos-afazeres-domesticos-ou-ao-cuidado-de-pessoas>)

[¿Quienes somos?](#)[Obras](#)[Pluma crítica](#)[Contacto](#)[Volver arriba](#)

(htt
ps://
(htt
ps://
ww
w.yo
ww
utu
w.in
be.c
stag
om/
ram.
cha
com
nnel
/gaz
/UC
etin
AB
had
MN
agu
7cP
ana
6Zs
bara
Tkjg
/)
Y8h
8v7
GA)